

Boyacenses en Caldas: del quietismo social a la construcción de región

ISAÍAS TOBASURA*

Recibido: 2006-04-30

Aceptado: 2006-06-10

Resumen

La inmigración y asentamiento de boyacenses en el páramo de Letras o sus alrededores en los departamentos de Caldas y Tolima, ha tenido importantes repercusiones en el uso y explotación de los recursos naturales, la transformación del paisaje y las formas de organización y participación económica, social y política en la zona. No obstante la magnitud del fenómeno y la importancia que ha tenido en la conformación de la subcultura y el desarrollo regionales, aparte de referencias marginales, no existen estudios que den cuenta, tanto de las causas que le dieron origen, como de sus implicaciones en la transformación del medio natural, social y cultural. Para llenar este vacío, a partir de relatos personales y familiares de boyacenses, inmigrantes al páramo de Letras y sus alrededores, y de otras personas que vivieron el proceso, se analizaron algunos elementos socioculturales del mismo. En particular, se da cuenta de la transformación del paisaje, la participación política, las creencias, las costumbres y las tradiciones. Se enfatiza en los factores económicos, sociales, y culturales que influyeron en ese movimiento migratorio. Se concluye que, la contracción del espacio vital y las violencias con sus diversos matices, marchitaron el mito de pasividad y el apego a la tierra del boyacense, haciéndolo caminante y buscador de refugio y fortuna lejos de lo más querido: “la tierrita”.

Palabras clave: *inmigración, colonización, historia regional, cambio cultural, boyacenses.*

Abstract:

The immigration and settling of natives from Boyacá in the páramo de Letras (departments of Caldas and Tolima), has had important repercussions in the use and exploitation of the region's natural resources, the transformation of its landscape, and the economic, social,

* Profesor de la Universidad de Caldas, Manizales, Caldas. E-mail: Isaíast@epm.net.co

political, and organizational and participatory patterns in the relevant zone. Notwithstanding the magnitude of the phenomenon and the importance it has had vis-à-vis the configuration of the region's subculture and development, apart from a few marginal references, there are no studies that account for the causes that gave rise to the problem or the implications concerning the transformation of the natural, social, and cultural environment. In order to fill this gap, here we attempt an analysis of some of the socio-cultural elements behind this process, based on personal and family testimonies and accounts told by the immigrants from Boyacá and by other participants. We focus mainly on the transformation of the landscape, on new ways of political participation, and its effects on the beliefs, mores, and traditions of the people concerned. Emphasis is made on the economic, social, and cultural factors which fostered the immigration movement to begin with. We conclude that the reduction of an original vital space, plus different forms of violence with all its nuances, withered the old myth of passivity and deeply-rooted attachment to the little plot of native soil usually ascribed to the 'boyacense' peasant, turning them rather into itinerant travelers in search of refuge and fortune far from their native land.

Key words: immigration, colonization and settlement, regional history, cultural change, 'boyacense'.

Résumé

L'immigration et l'établissement des "boyacenses" dans la haute montagne "Paramo de Letras" et ses environnements dans les départements de Caldas et Tolima, a eu d'importantes retombées dans l'utilisation et l'exploitation des ressources naturelles, dans la transformation du paysage et dans les formes d'organisation et de participation économique, social et politique dans la zone.

Malgré l'ampleur du phénomène et l'importance qu'elle a eu dans la conformation de la sous culture et le développement régional, mis à part des références marginales, il n'y a pas d'études qui montrent ni les causes qui ont été à l'origine, ni les conséquences dans la transformation du milieu naturel, social et culturel.

Pour combler ce vide, et à partir de récits personnels et familiaux des "boyacenses" immigrants au "Paramo de Letras" et ses environs, ainsi que d'autres personnes qui ont vécu le processus, on a analysé quelques éléments socioculturels.

On remarque particulièrement la transformation du paysage, la participation politique, les croyances, les coutumes et les traditions. On met l'accent sur des facteurs économiques, sociaux et culturels qui ont joué sur ce mouvement migratoire.

On conclut que la contraction de l'espace vital et la violence avec ses différents nuances, ont fané le mite de passivité et l'attachement à la terre du "boyacense" en faisant de lui quelqu'un qui va à la recherche de refuge et de fortune loin de ce qui lui est le plus cher: "sa terre".

Mots clés: immigration, colonisation, histoire régionale, changement culturel, "boyacense".

.....

Introducción

La migración y el desplazamiento interno, propiciados por las desigualdades regionales, los conflictos sociales y políticos, las catástrofes naturales y el Estado, han sido una constante en la historia de Colombia. Dentro de estas corrientes migratorias, la cundiboyacense hacia las zonas frías de la cordillera Central tuvo su origen en la desintegración de los resguardos y la crisis de las artesanías en el oriente del país en el siglo XIX, dando origen a una cadena de colonizadores hacia la vertiente oriental del río Grande de La Magdalena y el occidente del país. “Después de 1850, los campesinos hicieron del Estado de Boyacá un volcán colonizador que se desbordó hacia las vertientes de los Andes” (FALS BORDA, 1973: 10). Además, la crisis del tabaco en Ambalema y la dinámica cafetera surgida como consecuencia en el municipio del Líbano (Tolima) incrementó la demanda de trabajadores empobrecidos de Boyacá para la industria naciente.

Los primeros decenios del siglo XX, los productores de café se habían acostumbrado a enviar agentes de reclutamiento a las tierras altas de Boyacá, para contratar trabajadores migratorios. En cuanto llegaban algunos de estos cosecheros permanecían durante algunos años a título de arrendatarios, y luego se desplazaban de la zona templada cafetera hacia la región fría y montañosa de Murillo, a unos kilómetros de distancia. En los baldíos que quedaban allí, esta segunda ola de migrantes comenzaba a sembrar pequeñas cosechas de papa, como lo habían hecho en Boyacá antes de comenzar la peregrinación (LE GRANT, 1988: 48-49).

Esa movilización hasta ahora poco estudiada y sin propósitos definidos dio origen a lo que más tarde sería la colonización boyacense y cundinamarquesa hacia la parte fría de la cordillera Central, principalmente de municipios de Caldas y Tolima cercanos al páramo de Letras y el Nevado del Ruiz. Los primeros migrantes fueron arrastrando a otros que luego de pasar el río, y trabajar como arrendatarios o peones en las fincas cafeteras, subieron hasta ubicarse en un medio ambiente que les resultaba familiar y propicio para desarrollar sus actividades ancestrales: el cultivo de papa, algunos cereales y la cría de ganado.

Las presiones económicas y los conflictos sociales convirtieron a los boyacenses en caminantes y buscadores de refugio y fortuna lejos de lo más

querido: “la tierrita”. Este hecho pone en tela de juicio o por lo menos relativiza la tesis del quietismo social, la pasividad y el apego a la tierra con la que siempre se les ha asociado. Estos rasgos cambian al moverse a las ciudades o a otros complejos subculturales, se despoja de su tradicional apatía y se llena de creatividad individual, como ocurre con el contingente boyacense en Caldas y el nariñense en el Valle (GUTIÉRREZ DE PINEDA, 1968: 42). Incluso, una vez establecido y adaptado a su nuevo hábitat, la tradicional sencillez y sumisión del boyacense se torna en agresividad y altanería (PARIS, 1946, citado por RAMÍREZ BACCA, 2000: 30).

Otro rasgo típico del campesino del altiplano es su tendencia al desarraigo. Un ilustre representante de “la tierra”, al preguntársele si le gustaría volver a su pueblo en Boyacá, manifestó: “tanto que me costó salir de allí como para tener que volver”. El boyacense, a diferencia de habitantes de otras regiones del país, no sólo deja su tierra, sino que, cuando logra sacudirse el polvo, lo hace para no volver. Así lo sintetiza el maestro EDUARDO CABALLERO CALDERÓN (1974: 186).

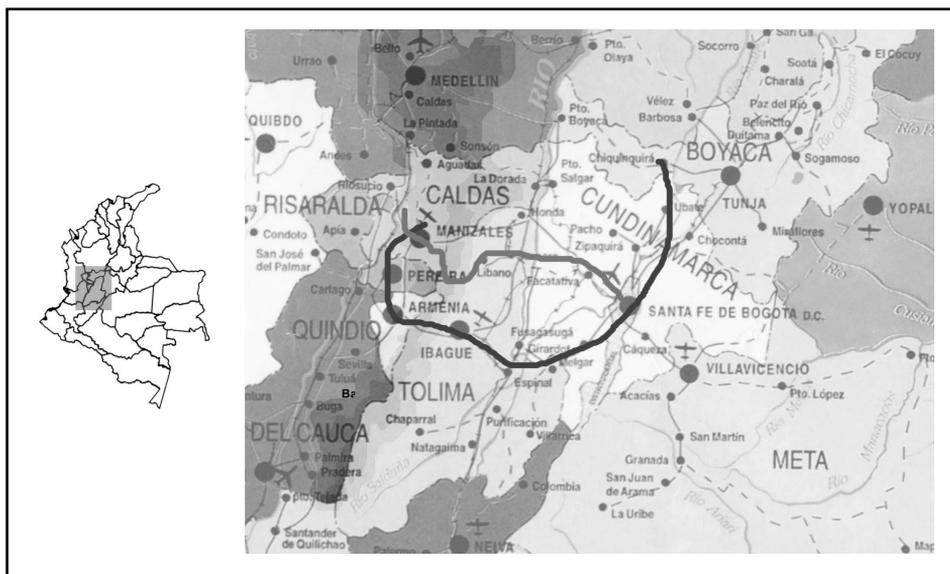
El sino del boyacense es la perpetua fuga. El antioqueño tiene la fama de andariego y el boyacense de sedentario, cuando es precisamente al revés. El antioqueño lleva a Antioquia a todas partes, en la punta de la lengua; y el boyacense se sacude el polvo de Boyacá cuando pasa el puente, como lo hizo BOLÍVAR esa noche en Ventaquemada. El antioqueño se va de su tierra pero regresa inevitablemente a su hogar y a su casa; (...) mientras el boyacense se arranca con familia y todo y se trasplanta a la capital, y no vuelve nunca. Mientras para los antioqueños Antioquia es su destino; el destino de los boyacenses es conseguir un destino en otra parte.

El asentamiento producto de esta dinámica se extiende desde Barragán y Tenerife en el departamento del Valle del Cauca, pasando por los departamentos de Tolima, Quindío, y Risaralda, hasta los municipios de Sonsón, en Antioquia, y Marulanda y el corregimiento de San Félix, en Caldas. En este departamento, el principal asentamiento se presentó en los municipios de Manizales, Villamaría, Neira, Aranzazu, Salamina (corregimiento de San Félix) y Marulanda, y en el departamento del Tolima, en los municipios de Murillo, Herveo, Líbano, Casabianca y Fresno (figura 1). En Manizales, en el barrio Linares construyeron la iglesia de Nuestra Señora de Chiquinquirá y celebran cada año con gran pompa la fiesta del mismo nombre, guardando la tradición de su tierra natal. Buena parte de los cultivadores de papa en el páramo y los comerciantes, los dueños de graneros y artículos relacionados con este cultivo en la galería de Manizales son oriundos de Boyacá.

Muchos de los que llegaron a la zona hicieron el viaje a pie o en mulas, siguiendo la ruta que años atrás habían trazado los colonizadores antioqueños en su viaje a la capital. Don Florentino Arias Galindo, que llegó a Pereira en 1924, ante la carencia de vías, buena parte del cruce entre Ramiriquí y Pereira

lo hizo con tres amigos y veinte pesos en el bolsillo, a pie por trochas y caminos de herradura¹. Cuando la carretera de Bogotá a Manizales, pasando por Honda, se abrió en 1938, muchos de nuestros entrevistados ya habían venido.

Figura 1
Ruta y área principal del asentamiento Cundiboyacense en Caldas



Fuente: esta investigación

“Yo llegué a Caldas en el año de 1936. Me vine de Chiquinquirá a Bogotá y luego de Bogotá a Ibagué por ferrocarril; de ahí tomamos una chiva² hasta Armenia y, de allí a Manizales, volvimos a coger ferrocarril. El pasaje, en ese tiempo, valía cinco pesos; era muy poco, pero para conseguirlos había que trabajar muy duro, lo cual no era nada fácil para un muchacho de pantalón corto, que dependía económicamente de los padres³”.

Cuenta uno de los hijos de los migrantes, que los primeros se habían venido por allá en 1920 ó 1930, o inclusive antes; que se quedaban trabajando un tiempo y volvían a Boyacá por ahí a los cinco o seis años y traían más parientes o amigos. Para la época en que tuvo lugar este desplazamiento, primera mitad del siglo XX, las distancias eran enormes no sólo por el tiempo que consumía

- 1 Empresas Públicas de Pereira. Nuestros jubilados. Florentino Arias Galindo, un nombre ligado a la historia de Pereira, en *ONDITAS*, Boletín interno, No. 14, pág. 2.
- 2 Autobús tradicional que transporta personas, animales y diversos artículos entre pueblos y aldeas en algunas zonas de Colombia.
- 3 Entrevista a Esteban Castellanos, San Félix (Caldas), abril de 1997.

el viaje, sino por la distancia que había que recorrer y por las dificultades para realizarlo. El viaje a pie o a lomo de mulas por Albán, Cambao, El Líbano, Murillo, el páramo de Letras, Manizales duraba unos diez días.

Este proceso migratorio se presentó con mayor vigor en el municipio de Murillo, en el Tolima, desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX y en el corregimiento de San Félix, municipio de Salamina, en Caldas a partir de 1945. El padre Víctor Menegón párroco de la congregación de La Consolata, cuenta que en 1953, cuando llegó a San Félix:

“El poblado tenía unos seiscientos habitantes. El vecindario era una zona de pastos, de grandes fincas ganaderas, donde poco se cultivaba; había poco trabajo, y la pobreza era generalizada. [...] En eso conocí a los Rivera y a los Hernández, oriundos de Boyacá, quienes vivían en Manizales. Les propuse traer gente de Boyacá y Cundinamarca, residentes en el páramo o parientes de éstos que vivieran aún en su tierra natal. Así poco a poco fueron llegando boyacenses y cundinamarqueses, y se fue cambiando el uso del suelo de ganadería extensiva por cultivos de papa, cebada y trigo. Creció tanto el pueblo que, cuando salí de allí para la parroquia de Fátima en Manizales, en 1971, ya habían unos 8.000 habitantes⁴”.

Las escasas referencias escritas indican que el fenómeno no ha sido aislado ni insignificante. JAMES PARSONS, en su obra *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, anota: “...en los últimos años ha habido un número considerable de campesinos pobres, ansiosos de tierras, procedentes de los altiplanos de Boyacá y Cundinamarca” (PARSONS, 1979: 136).

Los misioneros de La Consolata, en el libro *San Félix: Risueña Holanda Caldense* (1958: 195), destacan la presencia en la zona de trabajadores especialmente de Boyacá y Cundinamarca y recomiendan estudiar dicha inmigración muy numerosa en los últimos años, que hace que se pueda hablar de una colonia boyacense y de una colonia cundinamarquesa. Asimismo, PATIÑO NOREÑA, anota:

“Al departamento de Caldas llegaron por la avanzada de colonización boyacense ya establecida en Murillo, corregimiento del Líbano. A partir de allí encontraron las tierras ideales para levantar nueva casa, porque por serlo de clima frío reproducían el hábitat dejado atrás y se rebelaron propicias para el cultivo de la papa” (PATIÑO NOREÑA, 1998: 7).

VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA, ORLANDO FALS BORDA, EDUARDO CABALLERO CALDERÓN, JOSÉ MARÍA ROJAS y RENZO RAMÍREZ BACCA, también se han referido a esta migración, aunque no la han estudiado ampliamente. Este último, destaca la colonización boyacense y cundinamarquesa al norte del Tolima como la cuarta ola migratoria. La primera estaría integrada por contrabandistas,

4 Entrevista a Víctor Menegón, Bogotá, enero de 1995.

colectores de ganado, buscadores de oro, refugiados políticos, traficantes de sal, tabaco y otros productos, la segunda la propiciarían las leyes del soberano estado del Tolima para estimular el poblamiento de la zona, y atrajo principalmente población de los pueblos vecinos al Líbano (Tolima) y de Antioquia, y la tercera provendría del departamento de Caldas y consolidaría la colonización antioqueña (RAMÍREZ BACCA, 2000: 16-17).

En vista de que no se cuenta con estudios rigurosos en torno a esta aventura de labriegos que civilizaron las ariscas breñas y sin proponérselo contribuyeron a la construcción de región; y porque a partir de allí se tejen muchas historias que enriquecen y amplían la rica historia de la colonización antioqueña, aportando nuevos elementos para comprender y desentrañar los hilos ocultos de la conformación del Gran Caldas, este relato busca llenar, al menos en parte, el vacío que existe al respecto. Se trata de analizar algunos elementos de este asentamiento, enfatizando en sus causas, su magnitud y sus características. En síntesis, se busca desentrañar cómo en la base de una subcultura caracterizada por su tradicionalismo, apego a la tierra y pasividad, bulle un espíritu emprendedor hasta ahora desconocido.

A partir de las referencias encontradas, los estudios relacionados con procesos similares y la literatura pertinente, mediante la recuperación de fuentes orales se trató de hacer un rastreo del proceso migratorio y colonizador hasta donde la memoria de los informantes lo permitió. Se da cuenta de migrantes que llegaron después de 1920 y se trata de reconstruir el proceso previo a partir de la información de hijos, parientes y paisanos de los primeros migrantes. En esencia, la base documental empírica son relatos personales y familiares que dan cuenta de aspectos relevantes de su condición de migrantes colonizadores. Para la selección de los informantes se partió de un listado, aportado por los hijos de los primeros migrantes, de los cuales se entrevistaron 25 personas o grupos familiares. La historia oral permite tener una mirada multifacética y comprensiva de las vicisitudes y pormenores que experimentaron las familias o personas implicadas en el proceso de migración-colonización; a partir de allí se intentaron derivar aspectos comunes o regularidades del fenómeno para dar una visión de conjunto que permitiera una comprensión global del fenómeno⁵.

5 Acerca de la colonización boyacense en Caldas, el autor del presente trabajo realizó una investigación de carácter sociológico denominada "La colonización boyacense en el páramo de Letras: algunos aspectos socioculturales del proceso". Una versión de este trabajo fue publicada en 2003 por la Universidad de Caldas de Manizales, con el título "Boyacenses en Caldas: una colonización silenciosa".

1. En busca de fortuna y sosiego

Al igual que había ocurrido con la colonización antioqueña, los boyacenses llegaron atraídos por el señuelo del dinero, una mejor condición de vida y mayor hospitalidad. No podía ser de otra forma: la mayoría venían tan escasos de fortuna que “los más suertudos traían alpargates y muchos de ellos venían a pie limpio” o, como dicen en Boyacá, “venían con una mano adelante y la otra atrás”. Algunos, después de trabajar un tiempo, regresaban bien vestidos, ilusionaban a otros para que se vinieran a trabajar a Caldas o al Tolima. No obstante, la situación real distaba mucho de las expectativas creadas. Veamos: “A pesar de las bellezas que le pintaban a uno, en ese tiempo, en Manizales, era muy difícil conseguir trabajo, porque había una crisis monetaria tremenda, era tan difícil la situación que muchos finqueros no tenían con qué darle comida a los trabajadores, y menos pagarles los jornales”⁶.

El crecimiento demográfico, las escasas posibilidades de empleo y el empobrecimiento progresivo de la población se convirtieron en los factores que empujaron a los boyacenses a estas tierras. Así es: la población abandona las regiones menos favorecidas ambientalmente cuando encuentra oportunidad de mejorar sus condiciones de vida en otro lugar, constituyéndose las migraciones internas en un proceso social de redistribución espacial de la población dentro de una sociedad nacional. El éxodo rural dirigido hacia las grandes ciudades o hacia la frontera agrícola hace parte de esta dinámica. Así ha ocurrido en los departamentos más poblados, evitándose la proletarianización y descomposición más acelerada del campesinado. Las características de las migraciones como tipos, volúmenes, dirección de los flujos dependen de factores estructurales como el modelo de desarrollo económico, el grado de modernización alcanzado de la sociedad, la concentración de la propiedad, la tecnificación de los procesos productivos, en el marco del devenir histórico.

De acuerdo a este planteamiento, los factores determinantes de la migración se agrupan en dos: los factores básicos estructurales en la economía y la sociedad (tenencia de la tierra y productividad agrícola) y los mecanismos a través de los cuales operan dichos factores (acceso a la tierra agrícola, diferencias de ingresos, modernización de la producción agrícola, conflicto entre actores sociales, erosión de los suelos y daños ecológicos y el crecimiento de la población) (ALAIÑ S., DÍAZ B. y LAQUEAN, 1977: 17-25). En Colombia, los departamentos de Nariño, Boyacá y Antioquia, con mayor proporción de población campesina, reúnen las características anotadas y, también, desde el

6 Entrevista a Saúl Casas, San Félix (Caldas), abril de 1997.

siglo XIX, han sido los que más han expulsado población. Este sesgo economicista reduce a los migrantes a meros portadores de fuerza de trabajo y deja por fuera los aspectos culturales, psicosociales, sociopolíticos y normativos que, como lo había planteado WEBER (1990: 248) en el estudio de los campesinos del Este del Elba, inciden en el comportamiento de las personas mucho más que las condiciones materiales de vida, e ignorarlos sería científicamente inadmisibles.

Factores como la calidad de los suelos, la falta de empleo, los salarios muy bajos, la concentración y atomización de la propiedad, los medios de comunicación, los sistemas de transporte, la accesibilidad a los recursos, las distancias, los costos de viaje, el contacto entre lugares de origen y de destino, los amigos y parientes establecidos, pueden constituir motivaciones racionales que operan como factores expulsivos o atractivos, pero tales condiciones no actúan en el vacío social, sino en un contexto normativo y psicosocial. En las normas, las creencias y los valores de la sociedad de origen pueden encontrarse no sólo criterios acerca de lo que se debe considerar malas o buenas condiciones, atracciones o expulsiones, sino también las actitudes y las pautas de comportamiento que en dicha sociedad regulan la migración. Don Florentino Arias Galindo, oriundo de Ramiriquí (Boyacá), falto de espíritu aventurero, pero acosado por la pérdida de buena parte de su capital en errados negocios de venta de maíz, decidió en 1924 dejar su tierra natal para probar suerte en el viejo Caldas.

De acuerdo a la literatura existente uno de los factores importantes en las migraciones son los conflictos sociales, los cuales pueden ser económicos, étnicos, religiosos y políticos. En el caso de la migración boyacense, la violencia política de los años treinta, primero, y cincuenta, después, fue determinante.

“Desde los años treinta, se vio en varios pueblos de Boyacá, una difícil situación de hostigamiento hacia los liberales. Este estado se agravó en los años treinta, en mucho alentado por levitas de la iglesia Católica que fueron conocidos como los *Curas Guapos*, quienes no se resignaban a que el conservatismo hubiera perdido el poder, después de una larga hegemonía. En algunos casos se llegó hasta el asesinato y la masacre. Aunque el fenómeno fue controlado, creó un rescoldo de odio que habría de reventar años más tarde con mayor virulencia. Pero el estado de zozobra sembrado en algunas regiones de Boyacá, hizo que desde los años veinte, se diera una migración de liberales y algunos conservadores hacia otros lugares del país”. (PATIÑO NOREÑA, 1998: 13).

De acuerdo a lo encontrado en nuestra investigación, muchos de los migrantes en sentido estricto fueron desplazados por la violencia y la intolerancia política, no obstante el proceso se ha visto como un evento de movilidad territorial inercial, sin tener en cuenta las causas reales.

Un hecho social muy importante en la migración de boyacenses al páramo de Letras, reportado por varios de los entrevistados, fue la violencia familiar, el autoritarismo de los padres y la violencia escolar. “Mi padre —anotó uno de ellos— huyó de la casa para liberarse del yugo de mi abuelo”. En la escuela también el maltrato de los niños por parte de los maestros con la complicidad de los padres fue una constante. “Yo me fui muy joven de la casa, porque en la escuela me dieron una solfa, que todavía me duele [...] Ese día fue terrible para mí, me corrieron entre varios, me lavaron y [...]”⁷.

En las familias boyacenses de la época, los hijos tenían menos estabilidad en la casa, sobre todo los varones, porque eran más independientes; desde muy niños, al lado de los padres se familiarizaban con las labores del campo, y debido a la falta de oportunidades de trabajo en la casa, unas veces y, en otras, por el excesivo rigor de los padres o de los maestros, los niños se iban de la casa a buscar vida, desde muy jóvenes. Muchos de los que llegaron a Caldas aun vestían de pantalón corto, y tuvieron que realizar variadas labores, desde cuidar niños, ayudar en las labores domésticas, hasta las más rudas de tumar monte y quemar leña para civilizar la tierra.

2. Adaptación. Civilizando el paisaje

La migración-colonización se puede analizar a la luz de dos procesos fundamentales: la adaptación y la integración o asimilación. Aunque los dos están íntimamente ligados, el primero tiene que ver con la lucha por domeñar el medio y civilizar el suelo para hacerlo apto para la producción, y el segundo con la manera como se integran o asimilan económica, social y culturalmente los migrantes a la nueva sociedad. En lo que respecta a la adaptación al medio la situación de los migrantes fue dramática.

A pesar de que veníamos de tierra fría, trabajar en el páramo era muy duro y penoso, porque todo era montaña virgen y muy quebrado; en Boyacá, en cambio, era más plano; la tierra para el cultivo se preparaba con tractor o con bueyes; se araba y rastrillaba, luego se sembraba; se abonaba con estiércol de bestia o de res; con ese abono se producían muy buenas cosechas. La papa se comenzó a abonar con fertilizante después del cincuenta y cinco, pero en mínima cantidad; hoy, dado el deterioro de los suelos, a una carga de semilla se le aplican hasta tres bultos de fertilizante, y los cultivos deben fumigarse varias veces durante el período vegetativo para controlar las plagas y enfermedades⁸.

7 Entrevista a Francisco Castillo, Villamaría (Caldas), junio de 1997.

8 Entrevista a Pedro Alvarado, Manizales, mayo de 2000.

La dificultad para cambiar la tecnología debido a factores topográficos adversos fue un elemento que hizo más dramática la adaptación al medio. En vista de que la mecanización era impracticable, la producción se realizó con fuerza de trabajo humana. A diferencia de lo que se hacía en Boyacá en esa época, en el páramo de Letras predominó el sistema de roza y quema, propio de Boyacá en la época de la Conquista y la Colonia. Por lo tanto, las herramientas más utilizadas fueron el hacha, el serrucho, el azadón y el gancho o garabato. El arado de chuzo, tirado por bueyes muy común en Boyacá en la primera etapa de la colonización, fue poco utilizado en el páramo, pero una vez abierta la manga⁹ fue de gran utilidad para agilizar el proceso productivo. Como ocurría en otras zonas paperas del país, en el páramo se introdujo la fertilización química, lo cual generó un incremento considerable por unidad de área, haciendo que la zona se convirtiera en importante centro productor del tubérculo.

Otro aspecto que hizo difícil la adaptación de los migrantes fue la calidad de la vivienda. Veamos:

“Cuando llegamos, la vivienda era muy mala, porque eran ranchos de paja, piso en tierra, el agua llegaba en canoa, no había mangueras, ni tanques, ni sanitarios, las necesidades fisiológicas se hacían en el monte. En la época que llegamos había mucho piojo, mucha caranga¹⁰ eran tantos que se le veían caminar por el cuerpo a las personas. A la primera finca que llegué, semanalmente estaban llegando seis u ocho boyacenses. Entonces, la señora del *establecimiento* puso como norma de convivencia y de sanidad que todos los que llegaran calentaran un cacao¹¹, de agua para echar la ropa en las noches y así se pudo controlar el piojero. Otro problema grave en la época eran las niguas, pues como no había plata para comprar alpargatas ni zapatos, uno tenía que caminar por entre los charcos, descalzo y como consecuencia de ello se le llenaban los pies de niguas¹²”.

Las viviendas, algunas eran de tabla, otras de adobe rústico, otras de bahareque; la mayoría con pisos de tierra, o de cemento, de acuerdo con el factor económico de la familia. La vivienda convencional de los boyacenses en el páramo era de dos aguas, con corredor. Estaba compuesta por la cocina que era quizás el sitio más importante de la casa y los cuartos donde se acomodaban los trabajadores. La cocina era amplia y en el centro se instalaba una tarima a unos 80 centímetros del suelo. En el centro de ésta se ubicaba el fogón de leña y alrededor quedaba un espacio para colocar las bancas donde la gente se sentaba a comer y a conversar. Era el sitio donde se charlaba del

9 Manga. En la zona del páramo de Letras lote de terreno apto para el cultivo.

10 Caranga. Otra manera como los habitantes del páramo de Letras llamaban a los piojos.

11 Cacao. Baldao de agua.

12 Entrevista a Teodolindo González, San Félix (Caldas), 1998.

trabajo, se contaban chistes, chismes, se perfilaban negocios, se arreglaban los inconvenientes y se contaban historias. En sentido amplio se sentía no sólo el calor del fogón sino el calor humano de la familia. Ahí se hacían las veladas más interesantes con la familia y los amigos.

3. Asimilación e integración. Limando asperezas

En rigor, la asimilación es un proceso de interpenetración y fusión, en el cual las personas o los grupos adquieren los recuerdos, los sentimientos y las actitudes de otras personas, y, participando de su historia y de su experiencia, se incorporan a ellos en una vida cultural común. En este caso el contacto entre los grupos migrante y nativo genera tensiones y conflictos que hacen que se rechacen, se adopten o se impongan rasgos culturales, de acuerdo con la solidez y consistencia de la cultura de cada grupo y con el grado de utilidad práctica que representen para la supervivencia del grupo. Si los migrantes tienen gran consistencia y fortaleza en sus normas y valores y éstos son útiles para la adaptación a la nueva realidad lograrán mantenerlos y hasta implantarlos al grupo receptor, en lo que se conoce como permanencia cultural; en caso contrario, los que terminan asimilando los rasgos culturales de los nativos son los migrantes, en el proceso de aculturación; también puede ocurrir que, tanto nativos como migrantes, mantengan unas pautas, pierdan otras, o surjan otras nuevas en un proceso de interacción y enriquecimiento de los dos grupos. En palabras de BERGER y LUCKMANN (1994: 111): “todos los universos construidos socialmente cambian porque son productos históricos de la actividad humana, y el cambio es producido por las acciones concretas de los seres humanos”.

Por ello en los grupos humanos, aunque existe la tendencia colectiva hacia el mantenimiento y la conservación de la tradición, la adaptación a las condiciones locales, les exige una “reinención creadora” de su cultura, la cual se acelera en la medida en que se produce la división del trabajo y el superávit económico. El éxito económico es un elemento que favorece la integración y asimilación en la nueva sociedad. Así ha sucedido tanto en migrantes urbanos como en migrantes rurales.

Uno de los factores que hicieron menos penosa la adaptación e integración de los migrantes fue la hospitalidad y solidaridad de los parientes y paisanos ya establecidos en la zona, en lo que se conoce como “el paisanaje”, pues según los testimonios:

“Lo más duro no era el trabajo, sino llegar a una tierra donde nadie lo conocía, siendo muy joven. Yo, por ejemplo, los primeros días no conseguía trabajo ni tampoco donde alojarme. Los paisanos y amigos fueron mi tabla de salvación. Después de buscar un tiempo, me alojé en la

casa de Julián Cortés, un paisano que había venido mucho tiempo antes. Él me ofreció trabajo durante un tiempo, y a los seis meses los vecinos, cuando conocieron mi trabajo, me invitaron a trabajar en otra parte; allí me pagaban mejor, pero yo de gratitud no me iba¹³”.

El desarrollo productivo y comercial en la zona facilitó el proceso de integración de dos subculturas, en apariencia distantes: la paisa y la andina del altiplano cundiboyacense. Los matrimonios de muchachas caldenses y trabajadores boyacenses, después de superada cierta “distancia social”, que existió, eran muy frecuentes en los años cincuenta. Por charlas con hijos de boyacenses migrantes en esa época, se sabe que los hombres preferían a sus paisanas para esposas y no a las caldenses. El boyacense actuaba conforme a la copla de su tierra que dice: “el que toma en calabazo y se casa en tierra ajena no sabe si el agua es limpia y si la mujer es buena”. Según algunos, esto se debió al relativo desprecio de las caldenses a los boyacenses amparadas en el imaginario de “pureza racial” de la colonización paisa; para otros, en cambio, la razón era que las caldenses no respondían a la rudeza de los trabajos que se debían realizar en las fincas en la época.

Pero la integración plena de los migrantes a la subcultura regional no fue fácil, debido al regionalismo paisa que de todas formas existió. “Los caldenses nos recibieron mal; no querían a los boyacenses, entre otras razones, porque los boyacenses hacían trabajar mucho la gente, eran muy jodidos, demasiado ventajosos y ambiciosos, y no descansaban ni los domingos; las mujeres eran desordenadas y solapadas”¹⁴.

Todavía se refieren a ellos despectivamente, les dicen boyacos, paperos y paramunos. El término “paramuno” se utilizaba para referirse al habitante del páramo, de la tierra fría en general, y todavía se utiliza; pero en ese tiempo se aplicaba al boyacense, porque la mayoría de los que trabajaban en el páramo era de Boyacá; el boyacense sólo después de que logró la plena adaptación comenzó a bajar a la zona templada y caliente, donde compró fincas, y hoy, incluso, hay algunos que son excelentes caficultores, ganaderos y productores de frutales.

No sólo las condiciones fisiográficas y climáticas hicieron difícil la adaptación e integración, sino el rechazo que se sintió por parte de los caldenses. Aunque no se trató de una rivalidad en sentido estricto, sí hubo un recelo recíproco por la manera de ver el mundo, en algunos aspectos. Por ejemplo, en Salamina, un boyacense compró una casa de balcones y aleros

13 Entrevista a Saúl Casas, San Félix (Caldas), abril de 1997.

14 Entrevista a Ovelio Castillo, Manizales, septiembre de 1998.

muy hermosa y la remodeló a su manera convirtiéndola en un adefesio, para los salamineños que apreciaban la arquitectura colonial. Los salamineños de una cierta clase intelectual reconocían el valor arquitectónico de su pueblo, en tanto que los campesinos boyacenses valoraban sus viviendas por su utilidad práctica. Tales situaciones producían fricciones que se fueron limando con el paso del tiempo, como ocurre con las piedras en el río; es más: la comprensión hizo que los boyacenses con algunos salamineños organizaran un club social diferente al *Chambery*, que le dio una dinámica social diferente al pueblo.

4. Dimensión de la migración. Una inyección a la economía regional

Resulta difícil estimar el número de personas que llegaron de Boyacá, debido a que no existen registros que den cuenta de la movilidad territorial de la población en la época. Pese a ello, se puede afirmar que el número que llegó a la zona fría de los departamentos de Caldas y Tolima fue importante en el poblamiento de estas zonas. San Félix, en su mejor momento, tuvo unos 8.000 habitantes, de los cuales unos cinco o seis mil eran de Boyacá; no había finca donde no hubiera boyacenses. Según uno de los migrantes entrevistados: “Manizales está de boyacenses así (mostró con sus manos un puñado). Los paperos, los dueños de los depósitos de papa y de negocios relacionados con insumos para la producción de papa en la galería de Manizales eran y, todavía, son boyacenses o descendientes de éstos”¹⁵.

Además, si en el impacto de la migración se tiene en cuenta otros aspectos, no cabe duda de que la contribución de este contingente de boyacenses al departamento de Caldas no puede pasar desapercibido¹⁶. En el uso y explotación de los recursos naturales, expresado en los sistemas de producción agrícola y pecuarios y la transformación del paisaje; en las formas de organización y participación económica, social y política. En la actividad económica son importantes los sistemas de aparcería, y la contratación de trabajadores, comunes en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Santander del Sur. En la actividad política también hubo una participación importante de los boyacenses migrantes. Y en aspectos menos tangibles como la jerga, las costumbres, las creencias, las tradiciones, los mitos, las leyendas, los boyacenses y cundinamarqueses también han dejado sus huellas en Caldas.

15 Entrevista a Urdenágo Ortigón, Villamaría (Caldas), julio de 1997.

16 Sobre este aspecto puede verse el trabajo titulado: “Boyacenses en Caldas. Una colonización silenciosa” del autor.

El dinamismo experimentado por la producción de papa en Caldas en buena parte se debe al impulso que le dieron los boyacenses. La iniciativa de éstos logró posicionar al departamento de Caldas como uno de los importantes abastecedores del tubérculo en el país. En los años cincuenta de San Félix salían 200.000 cargas¹⁷ de papa para Cali, Medellín y Pereira. El presidente de Fedepapa en Caldas, Julio Ramón Rivera, al hacer el análisis de la situación del cultivo de papa en Caldas señaló que entre los años 1935 y 1940 se abastecía del tubérculo a los mercados de Cundinamarca, Valle, la Costa Atlántica y que, en el año de 1946, se había logrado conquistar el mercado de Antioquia, no sin la resistencia de los paperos del oriente antioqueño¹⁸. La pérdida de la importancia económica de este producto, desde los años ochenta, está asociada al envejecimiento de los boyacenses migrantes y a una descendencia de boyacenses que decidieron dedicarse a otras actividades. “La producción de papa en el departamento refleja desde hace unos diez años una reducción progresiva, lo cual la hizo descender del segundo renglón en la economía agropecuaria regional, al sexto donde se encuentra en la actualidad”¹⁹.

Si se toma como referencia la información de la Carta Estadística del año 2000, en 1997 se sembraron 1.569 hectáreas, un 15% del área cultivada en 1965. Con los estudios hasta hoy existentes y las evidencias encontradas, no se puede afirmar de manera definitiva, pero se presume que la “colonización silenciosa” de boyacenses y cundinamarqueses, después de la antioqueña ha sido la más importante en cuanto a impacto económico, social y cultural en el departamento de Caldas.

El auge del cultivo de la papa coincidió con la incursión de boyacenses en la política. En los años sesenta cuatro boyacenses fueron concejales de Manizales. En Salamina, Luis Higuera cambiaba el estilo de hacer política en ese municipio, llegando a ser concejal durante 37 años consecutivos, y 18 años diputado a la Asamblea de Caldas. Con base en su honorabilidad y honestidad, y el servicio a los más humildes, organizó el partido Liberal ampliando el espectro político de un pueblo eminentemente conservador. Y Domingo Roncancio, otro boyacense, llegó a ocupar una curul en el Congreso de la República en los años setenta (RONCANCIO JIMÉNEZ, 1995). No se sabe a ciencia

17 Una carga de papa tiene 125 kilos.

18 *Diario La Patria*, Fedepapa denuncia reducción en cultivos por falta de infraestructura, Manizales, mayo 25 de 1987.

19 *Diario La Patria*, Panorama papicultor en Caldas. La papa busca el ascenso, Manizales, julio 14 de 2001, pág. 3C.

cierta si los boyacenses que ejercieron la política tuvieron la clara intención de participar en la distribución del poder, o para hacer de esta actividad un ejercicio de servicio a la comunidad, o un medio de vida, pero el sólo hecho de haber intervenido en estas lides en “tierra extraña” tiene un mérito que se puede juzgar desde muchos puntos de vista.

La participación de los boyacenses en política en Caldas fue un hecho multicausal y complejo de explicar. Se pueden destacar como factores propiciadores de esta situación, el hecho de haber sido desplazados por la violencia, lo cual hace pensar que en sus lugares de origen ejercían algún tipo de liderazgo político que debieron canalizar en estas tierras. La presencia en los años cincuenta y sesenta de una nueva fuerza política, encabezada por el General ROJAS PINILLA, facilitó y permitió la participación en política de algunos desencantados de los partidos tradicionales sin previa trayectoria política. Además, en tierra extraña se siente la necesidad de llenar un vacío de representación ante las autoridades legalmente establecidas, pues, como dice CABALLERO CALDERÓN (1974), los boyacenses lo único que piden es becas, cuando niños, y recomendaciones para puestos y toda clase de cosas, cuando hombres.

En la ganadería los boyacenses también hicieron una importante contribución. Hoy San Félix es reconocido nacionalmente por la calidad de su ganado normando, ganado que fue traído por los boyacenses. La poca industria ovina que queda en Marulanda fue traída por los boyacenses. Hasta donde se ha podido indagar los boyacenses también trajeron los caducifolios, especialmente la manzana, la pera, la ciruela y el durazno²⁰. Como se aprecia la inyección que le dieron los boyacenses a la economía caldense no es despreciable. Un boyacense, junto con un caldense, fue el creador de la empresa de transportes Sideral, que aún existe. Uno de los primeros importadores de insumos y maquinaria para la tecnificación del cultivo de la papa fue Oliverio Puerto, boyacense.

Un boyacense, Andrés Amézquita, fue el artífice de la organización de la Cooperativa de Paperos de Caldas y el que introdujo los primeros tractores para tecnificar el cultivo. El señor Amézquita es recordado por sus paisanos por haber sido el artífice de la tecnificación y haber dado el aliento social y político a los cultivadores de papa. Campo Elías Rivera, otro boyacense, fundó la empresa de transporte “Santágueda”, que todavía opera. Estos hechos y otros tantos que reposan en la memoria de otros boyacenses son buenos

20 Entrevista a Julio Milciades Castro, Manizales, julio de 2000.

ejemplos del carácter visionario del boyacense y de su empuje emprendedor, lo cual si no derrumba el mito del paisa emprendedor y colonizador por lo menos relativiza la concepción de pasividad y de apego a sus tradiciones que se ha creado en torno al carácter del campesino boyacense.

Pero las contribuciones de los boyacenses al desarrollo del Gran Caldas no se agotan en la producción y comercialización de la papa y otros productos de la actividad agraria. Don Florentino Arias Galindo, que desde su llegada a Pereira se vinculó a las obras públicas, fue quien, junto con el antioqueño Alberto Berrío y bajo las órdenes del alemán Misael Mauser, comenzó a instalar los primeros trescientos abonados de la planta de teléfonos de la ciudad de Pereira. Fue Arias Galindo, quien debió enseñar a los pereiranos a usar el teléfono automático. Asimismo fue el ejecutor de los trabajos de extensión de las líneas de larga distancia hacia Santa Rosa, Chinchiná, Manizales, Riosucio y Anserma²¹.

5. De la precariedad laboral a la lucha por hacer fortuna

Más en la literatura costumbrista y en la cuentística popular que en los estudios convencionales se recoge el imaginario del habitante del altiplano. Se sabe que antaño las diferencias entre el habitante del altiplano cundiboyacense y el antioqueño eran notables; la literatura destaca como características del boyacense su introversión, sumisión, lealtad, honestidad y honradez. “Los boyacenses son la gente más honrada del país: lo único que no pueden resistir es la tentación de robarse un lazo, un pretal o una cincha” (CABALLERO CALDERÓN, 1974: 101). El paisa, por su parte, se muestra como un ser extrovertido, creativo, andariego, hablador empedernido, capaz de hacer cualquier cosa para lograr el éxito. En el imaginario colectivo se recuerda la frase del padre moribundo a su hijo: “hijo mío, consiga plata; a las buenas, hijo mío; y si no... consiga plata, hijo mío”.

En el cuento “que pase el aserrador”, JESÚS DEL CORRAL (1944: 12), muestra con patetismo al paisa con su capacidad para sobreponerse a la adversidad, valiéndose de la mentira, el chantaje, la amenaza y el soborno, ayudado de sus dotes innatos de trovador, hablador e improvisador; el “indio boyacense” se presenta con su ingenuidad y carente de suspicacia para salir adelante, donde queda en evidencia su honestidad, cuando dice: “yo no soy aserrador, soy

21 Empresas Públicas de Pereira. “Nuestros jubilados, Florentino Arias Galindo, un nombre ligado a la historia de Pereira”, en *ONDITAS*, Boletín interno, No. 14. Pereira, 1980, págs. 3 y 4.

peón”, mientras el paisa sin pensarlo dos veces, ya había dicho: yo soy aserrador, sin serlo. Al final, el paisa con su orgullo a flor de labio cuenta su hazaña de cómo llegó a ser un aserrador graduado, mientras el “indio boyacense” se murió de hambre sin llegar a ser aserrador.

Se debe destacar como legado de la colonización boyacense el amor por el trabajo, la capacidad de sacrificio, la tenacidad, la ambición (a veces desmedida), la sumisión, la gratitud y el apego al dinero. Estos valores pueden sintetizarse en lo que aquí se ha denominado “la ética del trabajo duro” o el reconocimiento a la adquisición de la fortuna con el sudor de la frente. Pues a diferencia de lo planteado por F. G. BAILEY (1970: 281), según el cual “la mitología campesina no contiene la categoría de riqueza honesta”, en los campesinos migrantes se considera el “éxito económico” como un producto del trabajo esforzado y bien habido. Los valores mencionados ayudaron a muchos migrantes a crear un estilo de trabajo, que les permitió sobre la base del subconsumo (ahorro con privaciones), y el trabajo en jornadas laborales más allá de las diez y doce horas amasar importantes fortunas. En condiciones de dificultad y en otras tierras los boyacenses superan en parte el fatalismo y la resignación frente a la vida.

El boyacense sobre la base de su lealtad, honestidad, seriedad, gratitud, honorabilidad, constancia, esfuerzo y cierto grado de sumisión y con su “nadadito de perro” ha podido destacarse en las empresas en las cuales se involucra. En el país se encuentran boyacenses en todas partes, desde el Llano hasta la Costa, y han descollado no sólo en el trabajo material, también en el intelectual; pero, a diferencia del paisa, no se hace notar; por eso la colonización de los boyacenses en Caldas algunos la han denominado “colonización silenciosa”. En cambio, el caldense de origen paisa en el imaginario popular aparece como el más vivo, listo y emprendedor. En la cuentística popular al boyacense y al pastuso se les ha asociado con el tonto y el torpe. Hoy con los medios de comunicación y el contacto entre personas de diferentes regiones del país la situación ha cambiado, por lo menos para los más integrados.

Otro de los factores que permitieron el ahorro a los propietarios y *establecidos* fue la precariedad en la contratación de trabajadores, derivadas de unas relaciones de producción atrasadas. Hoy resulta impensable que un trabajador acepte que le paguen su trabajo al final del período vegetativo del cultivo, que en el caso de la papa pueden ser ocho o nueve meses. En casos extremos a los trabajadores les pagaban después de trabajar dos años. Hoy tampoco hay trabajadores que acepten trabajar más allá de las jornadas convencionales. Estas prácticas de contratación eran no sólo comunes en la época, sino aceptadas por los trabajadores, debido a la escasez de fuentes de trabajo. Veamos:

“Cuando yo llegué a Caldas, era muy fácil conseguir trabajadores: no había que pagarles prestaciones, ni había que asegurarlos, y se tenían hasta cuando uno quisiera, y cuando no había más trabajo los liquidaba y se iban sin problema. Hoy las cosas son diferentes: se debe afiliarlos al seguro social, pagarles prestaciones sociales y pagarles el salario mínimo, lo cual hace que la actividad agropecuaria sea cada vez menos rentable. Por eso sembrar papa ya no es buen negocio; hoy lo único que es medio rentable es el ganado, porque no necesita tener tantos trabajadores, si acaso uno o máximo dos²²”.

En el caso de los migrantes boyacenses, buena parte del trabajo de los campesinos con escasez de activos y menos visión del negocio agrícola fue apropiado por sus coterráneos, parientes o amigos. Lo anterior es patético en zonas donde las relaciones de producción se basan en la aparcería y otras formas de compañía, como en la zona donde se presentó la colonización boyacense. Este sistema en la práctica le permite al propietario de la tierra solucionar el problema de escasez de mano de obra, le ahorra el pago de salarios y el cumplimiento de obligaciones laborales; además, evita la presión de los campesinos sobre la tierra y le disminuye los riesgos sobre la cosecha, los cuales en parte son asumidos por el aparcerero. El trabajador, por su parte, accede al medio de producción para procurarse la subsistencia y la de su familia. Psicológicamente se considera un trabajador independiente, que no labora para un patrón sino para sí mismo. Bajo este incentivo, el aparcerero trabaja más duro, alarga la jornada de trabajo y explota la fuerza de trabajo familiar al máximo.

En el *codillo*, por ejemplo:

“El dueño de la tierra le daba a uno un pedazo de tierra (un *codillo*) donde sembrar y la mitad de la semilla; había lo que se llama el *codillero*, que es la persona que trabajaba un lote de tierra, del cual recibe la mitad de la producción, y la otra mitad le corresponde al administrador o al *establecido*; el *codillero*, en este sistema de explotación daba el trabajo y la mitad de la herramienta y el *establecido* daba la alimentación y el abono; la mitad del cultivo, de la cosecha, era para el dueño y la otra mitad para el administrador y el trabajador²³”.

Las relaciones sociales en la zona permiten apreciar la siguiente estratificación de los productores: los dueños de tierra, los *establecidos*, los *codilleros* y los trabajadores o *recodilleros*, ninguno en sentido estricto podría asimilarse al empresario agrícola, sino al campesino o al trabajador rural. Esta estratificación social, estuvo sujeta a una movilidad económica bastante acentuada, sobre todo en el sentido ascendente.

22 Entrevista a Julio Ramón Rivera, Manizales, marzo de 2000.

23 Entrevista a Saúl Casas, San Félix (Caldas), abril de 1997.

6. De la mogolla y la mazamorra chiquita a la arepa y el sancocho

En general, la cultura gastronómica y la dieta de los boyacenses migrantes se asocia a la tradición triguera y papera y sus productos derivados, en tanto que la de los caldenses a la tradición maicera y frijolera. Mientras en la primera son típicas la mogolla y la mazamorra chiquita, en la segunda lo son la arepa, el sancocho, los frijoles y el claro de maíz. La cocina caldense de hoy se nutrió de las recetas de Antioquia, el Cauca, el Tolima y Cundinamarca. “La comida de la primera generación de la colonización antioqueña, fue abundante en harinas y falta de elaborada sazón. Así tenía que ser: comida para peones, jornaleros, arrieros de paso, constructores y artesanos” (HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, 2000: 40 y 83).

OVIDIO RINCÓN relievra no sólo la importancia étnica que tuvo la colonización boyacense en campos y ciudades de Caldas, sino el aporte que hizo al mejoramiento de la alimentación nativa, poniéndola a bajo costo en el plato de los caldenses.

“La papa fue, antes de su cultivo en las tierras frías que cercan a Manizales, un elemento costoso, no por el precio que recibía el campesino de Nariño y [de la Sabana de] Bogotá, sino por la acción del intermediarismo, que sumaba sus ganancias agregando las de un transporte usurario”²⁴.

En la dieta de los boyacenses se acostumbraba la changua o caldo de papas en el desayuno; decían que si un trabajador se iba al corte sin tomar la “changua” el sol lo picaba o mejor dicho se insolaba. Dice la copla: “la salivita en ayunas, alivia las hinchazones, que el hombre sin la changüita, no *arrisca* los pantalones”. El chocolate y el pan eran el complemento de este desayuno. Para el almuerzo se preparaba mazamorra chiquita, el ajiaco, sopa o cuchuco, de diferentes granos, con coles, arveja, habas y carne, especialmente espinazo de res o de cerdo. Otro plato típico era el “piquete”, “puntal”, o “puchero” bogotano, versión campesina de la actual picada. Para beber daban guarapo, *guarrás*, de miel de caña o chicha de maíz”²⁵.

Por razones diversas, muy poco de la riqueza y variedad de la cocina boyacense ha perdurado. Una fue la mayor simplicidad y el bajo costo de la cocina paisa. La comida boyacense, en general, requiere más laboriosidad y tiempo e ingredientes en su preparación: mayor sazón. Mientras una arepa boyacense tiene queso, mantequilla, huevos y otros ingredientes, la arepa paisa se reduce a una bola de masa sin sabor. En el caso, de la dieta principal

24 RINCÓN, OVIDIO. Caldas sin papa. En *La Patria*, Manizales, 29 de febrero de 1988.

25 Entrevista a Ana vda. de Martínez, Manizales, mayo de 1997.

de los trabajadores era más fácil preparar el sancocho, que se reduce a poner en una olla agua, yuca plátano y papa, a tener que preparar un cuchuco o un ajiaco como el descrito más arriba. Por tiempo y costos, los boyacenses adoptaron la comida paisa, no por calidad, ni por riqueza nutritiva.

En síntesis, aunque se advierten matices diferentes entre las comidas y gustos culinarios de las dos subculturas en cuanto a ingredientes y sazón, en la práctica las dos dietas se centran en las féculas en parte por hábito, por falta de conocimiento, pero en el fondo por funcionalidad, pues el trabajo del peón campesino en condiciones de páramo exige grandes cantidades de calorías que son aportadas por los alimentos ricos en harinas. Se puede afirmar que la gastronomía tradicional privilegió lo útil y lo práctico, a cambio de lo agradable y lo nutritivo.

Y lo que podría constituirse como el máximo legado a la cultura popular no sólo caldense sino nacional es el juego de tejo²⁶ o turmequé. Esta práctica deportiva originaria del municipio de Turmequé (Boyacá), de donde deriva su nombre, no sólo se hizo popular en Caldas, sino que se practica en todas las regiones del país, incluso ya se encuentra allende las fronteras. Este deporte autóctono, según algunos historiadores, era practicado desde antes de la Conquista por los caciques, que lo jugaban con tejos de oro, que luego fueron remplazados por piedras pómez que al golpear producían una explosión que dio origen a la mecha. En tejo, cuentan nuestros informantes que, en Caldas ha habido figuras de renombre nacional y en este momento ya es un juego muy común, incluso entre los caldenses.

Como deporte autóctono, el tejo es el de mayor cobertura en el país. En Colombia, donde los campesinos no tienen tierra ni dinero para cultivar, es impensable que puedan tener un campo de fútbol, un campo de golf, un diamante de béisbol, o una pista de autos. En cambio, en un espacio que no le roba sino unos metros a su minifundio y sin incurrir en grandes costos, ellos pueden improvisar un campo de tejo, donde disfrutan en familia, con sus amigos, de un rato de esparcimiento sano. Además, a diferencia de muchos deportes, el vilipendiado tejo no simula ninguna disputa como sí ocurre en el fútbol y el mismo ajedrez. En el tejo los roces entre los jugadores son nulos, a menos que el jugador extienda la mano para celebrar la anotación del

26 El tejo es un deporte de origen muisca que se juega en un campo de unos 20 metros de largo por 1.20 metros de ancho, en cuyos extremos, sobre una pasta de arcilla, se coloca un hierro o bocín donde se colocan unos elementos explosivos llamados “mechas”. El juego consiste en que cada jugador lanza un tejo de metal con el que se hacen explotar las mechas. En algunas partes de Colombia se le denomina “bolo criollo”.

compañero u oponente. Tal vez por ello haya sido propuesto en el Congreso de la República para que sea considerado “deporte nacional”.

7. Consideraciones finales

La conformación de la estructura agraria excluyente, los conflictos sociales y la escasa capacidad de los centros urbanos para atraer y absorber la población campesina desposeída, dejó abiertas las puertas para que en el país se presentaran procesos de migración-colonización como el ocurrido en las zonas frías y paramuna de la cordillera Central. Esta dinámica de poblamiento ha producido modificaciones en la arquitectura del paisaje, instaurado nuevos sistemas de producción y generado patrones culturales, sociales, políticos, económicos en algunas regiones y departamentos, muchos todavía desconocidos.

El éxito económico logrado por algunos migrantes pudo verse favorecido (más no determinado) por valores como la honradez, la capacidad de superación y la ambición, sintetizados en lo que en este trabajo se ha denominado “ética del trabajo duro”. Un aporte fundamental a la acumulación de capital alcanzado por algunos migrantes fue la sobreexplotación del trabajo de la mujer (realizando labores domésticas y de campo), el trabajo de los menores y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de aparceros o asalariados, explicado en buena parte por la precariedad laboral y las jornadas extendidas de trabajo, en el sistema del *codillo*.

Y aunque muchos de los migrantes lograron amasar importantes fortunas y hacer aportes sustanciales a la economía regional, la suerte de la mayoría fue tan azarosa como incierta. Los mecanismos de supervivencia en gran parte estaban determinados por las redes familiares y sociales, que se pudieron establecer entre los migrantes, en lo que aquí se ha denominado “el paisanaje”. En consecuencia, los migrantes que se establecieron primero o los que tenían familiares o amigos en la zona lograron apropiarse de la plusvalía de sus paisanos que llegaron más tarde. Si bien existió la solidaridad y el apoyo entre paisanos, parientes y amigos, no se puede afirmar que este asentamiento haya tenido propósitos e intereses comunes, más allá del deseo individual de encontrar sosiego y fuente de trabajo. Por ello, los boyacenses, para adaptarse e integrarse al ambiente sociocultural, no sólo debieron luchar con el medio natural sino con el regionalismo caldense.

A pesar de todo, hoy los boyacenses raizales que llegaron a Caldas y sus descendientes están plenamente adaptados e integrados a las actividades productivas, sociales y culturales de la región. Esta aventura, sin propósitos

claros, iniciada por gente anónima y sin más pretensiones que buscar un lugar en el mundo, mas no en la historia, ha contribuido al desarrollo de un retazo de esta patria. Pero este ejercicio de recuperación de la memoria oral y de otras fuentes, y su análisis a la luz de la “sociología comprensiva”, lejos de ser una obra terminada es una ventana que permite ver desde otra óptica el horizonte histórico de una región y subculturas aún desconocidas.

Bibliografía

- BAILEY, F.G. “La visión campesina de la vida mala”, en: TEODOR SHANIN (Selección): *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979; 268-287.
- BERGER, PETER y THOMAS, LUCKMANN. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO. *Los campesinos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1974.
- Empresas Públicas de Pereira. “Nuestros jubilados, Florentino Arias Galindo, un nombre ligado a la historia de Pereira”, en: *ONDITAS*, Boletín interno, No. 14. Pereira, 1980; 1-4.
- FALS BORDA, ORLANDO. *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá: Punta de Lanza, 1973.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, VIRGINIA. *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1968.
- LE GRAND, CATHERINE. *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- PARSONS, JAMES. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República, 1961.
- PATIÑO NOREÑA, BONEL. “Postdata a la colonización antioqueña: manifiesto de la identidad Gran Caldense”, en: *Supía histórico*, vol. 3, No. 29, Supía, 1998; 6-17.
- RAMÍREZ BACCA, RENZO. *Colonización del Libano. De la distribución de baldíos a la consolidación de una región cafetera, Tolima-Colombia 1849-1907*. (Serie Cuadernos de Trabajo) [23], Bogotá: Universidad Nacional, Centro de Estudios Sociales, 2000.
- RONCANCIO JIMÉNEZ, DOMINGO. *De policía a senador de la República*, Manizales: Impresos Becerra, 1995.

Anónimo. *San Félix. Risueña holandá caldense*. Medellín: Editorial Bedout, 1958.

WEBER, MAX. “La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba. Visión general (1892)”, en: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 49, Madrid, España, 1990; 233-255.